

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Anoche, hacia las 2,30 (hora local), de la madrugada, en la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano, el Maestro divino atrajo a sí, a la vida nueva en el reino de los cielos, a nuestra hermana

CASOLARO FILOMENA Hna. MARÍA LETIZIA
nacida en Nápoles Camaldoli (Nápoles) el 17 de marzo de 1937

Recordamos su rostro cálido, abierto a la sonrisa, su laboriosidad pero también la tenacidad y la alegría típicas del pueblo napolitano. Recordamos su amor por las hermanas a las que dedicó toda su vida, trabajando especialmente en el servicio de cocina, realizado con sensibilidad apostólica, competencia, disponibilidad y mucho amor.

Entró en la congregación en la casa de Roma el 8 de octubre de 1958. Eran los años en los que estaban en ebullición innumerables iniciativas apostólicas y había muchas jóvenes atraídas por un apostolado dinámico y adaptado a los tiempos. Desde las primeras semanas, vivió la misión en la gran cocina de la casa “Divina Provvidenza”, lugar de intensa colaboración, sobre todo con los grandes grupos de formación que estaban siempre ruidosamente disponibles para ayudar.

Al final de su año de noviciado, el 30 de junio de 1962, hizo su primera profesión y luego regresó a la cocina, que para entonces se había convertido en el lugar de su donación y ofrenda, de su labor evangelizadora. En ese lugar donde preparaba la comida todos los días para más de cuatrocientas hermanas, Hna. Letizia vivió su juniorado en unos años muy especiales, marcados por momentos llenos de alegría y pasión, por días singulares e inolvidables como la apertura del Concilio Vaticano II o la muerte de la Primera Maestra Tecla. En el marco de esa cocina se preparó para sus votos perpetuos, emitidos en la fiesta de San Pablo en 1967. Con ocasión de la renovación de sus votos, escribió: «Confianto en la ayuda de Dios, me pongo en sus manos para hacer sola y siempre su voluntad...».

Gozaba por las muchas hermanas provenientes de todos los rincones del mundo que fomentaban un creciente sentido de misión y universalidad. Por su parte, había aprendido a vivir la misión paulina, día tras día, entre las paredes de su cocina, donde hacía resonar con arte cada acontecimiento eclesial y congregacional.

Los largos años transcurridos en el servicio culinario fueron interrumpidos por algunas breves experiencias en la radiodifusión itinerante, en las comunidades de Caltanissetta y Benevento y luego, a partir de 1975, en la agencia “San Paolo Film” de Nápoles. Durante tres años tuvo también el don de vivir un tiempo como superiora local, en la comunidad de Crotona. Pero su trabajo de cocinera era muy solicitado. Y así, desde 1981 hasta el pasado mes de junio, vivió en el evocador ambiente napolitano donde las hermanas recuerdan su alegría al hacer felices a los demás mientras preparaba sabrosos manjares o aprovechaba la deliciosa fruta del huerto para regalarla a visitantes y huéspedes. Desde hacía algunos años padecía graves enfermedades respiratorias y cardíacas. Vivió su último tiempo en silencio, abandonada a la voluntad del Señor. Hace aproximadamente un mes, al salir del hospital de Nápoles, considerando su situación particularmente grave, fue trasladada a la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano donde esta noche el Maestro divino la ha llamado sí para donarle su descanso y la paz.

Con Jesús, podemos elevar hoy al Padre el canto de alabanza, lleno de consuelo y de esperanza, por la obediencia y la fe de esta querida hermana que creyó en el don de la vocación paulina y anunció verdaderamente el Evangelio con el impulso de la fe y el testimonio de la vida.

Con afecto.

Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 9 de julio de 2023.